

INDIVIDUO Y GRUPO HUMANO EN *ONE FLEW OVER THE CUCKOO'S NEST*

Desde la aparición en 1962 de *One Flew over the Cuckoo's Nest* (OFOCN),¹ la primera novela de Ken Kesey, la crítica no ha cesado de proporcionar distintas interpretaciones a lo que se considera su núcleo temático central, el conflicto entre el 'natural man' y una maquinaria social represiva, y ha reconocido también su carácter simbólico, los elementos de cultura popular empleados, el tono de parodia adoptado o el talante antifeminista y racista que fluye a lo largo de sus páginas. Unánimemente se ha coincidido en destacar por encima de todo el papel de salvador que juega McMurphy: no sólo desafía de manera voluntaria a la autoridad establecida, representada por la siniestra Big Nurse, sino que llevado de un elevado sentimiento de solidaridad, de un abnegado heroísmo, llega incluso al sacrificio personal por lograr la liberación del resto de los internos del hospital. McMurphy es, pues, bajo esta perspectiva, la única figura dominante en la novela junto con la Big Nurse, mientras que los demás personajes quedan relegados a representar un papel ínfimo, pasivo, el de ser testigos / observadores del enfrentamiento de dos personalidades antagónicas y, en fin, el de ser meros receptores del mensaje de espontaneidad que McMurphy transmite.

One Flew over the Cuckoo's Nest es mucho más compleja y ambiciosa de lo que la crítica nos hace ver, sobre todo, en lo que se refiere al ámbito de las relaciones humanas y a la desigual situación del individuo ante al poder de la colectividad. A partir de una idea bastante convencional —la de considerar el hospital psiquiátrico como un microcosmos de la moderna sociedad tecnológica—, Kesey ha sabido crear una fábula efectista sobre la deshumanización y la pérdida de autonomía personal a que distintas fuerzas superiores someten al individuo convirtiéndole en un ser robotizado, asustadizo, asexuado, permanentemente degradado, carente por completo de vida interior propia. Kesey no cree para nada en la acción personal liberadora ni tampoco en el tipo de rebelión que la novela pone al descubierto; en repetidas ocasiones ha hablado más bien de la necesidad de recuperar un sentido íntegro de la independencia frente a todo lo que reduce la libertad del hombre a una serie de actos manipulados, previsibles, decididos de antemano. La línea divisoria que separa lo que llama 'individual sanity', equivalente a 'true freedom', de 'insanity' se desvanece por completo cuando somos incapaces de actuar por voluntad propia, nos sentimos motivados por presiones externas o no somos ni tan siquiera conscientes de que '... people will force you one way or the other, into doing what they think you should do, or into just being mule-stubborn and doing the opposite out of spite' (OFOCN 163). La colectividad, el grupo humano organizado crea pautas de conducta, proyecta roles determinantes de nuestros actos, y acaba generando sumisión, y en este sentido

¹ Se cita por: Kesey, K. 1976: *One Flew over the Cuckoo's Nest*. London, Picador.

hay que ver a McMurphy como víctima de la influencia de los demás pacientes, que no dudarán en engañarle, manipularle para su provecho, y entregarle a manos de su enemigo natural.

Randle McMurphy, un trotamundos alegre y vitalista, harto de trabajar en una granja estatal cumpliendo una sentencia menor, decide fingirse loco para lograr ser internado en el hospital. Desde el primer momento deja claro que su intención no es otra que la de pasar apaciblemente los cuatro meses que le quedan de condena, y que no está dispuesto a someterse a los imperativos de nadie. Precisamente lo que le diferencia de los demás es esta cualidad de manifestarse de manera espontánea: nunca va a ocultar sus motivaciones ni va a simular nada de lo que no esté convencido. Los demás pacientes no forman un grupo compacto aún: son individualidades aisladas, seres atezados por sus propios miedos, complejos e inhibiciones que ellos mismos se encargan de fomentar entre sí. Poco o nada más tienen en común salvo el deseo de cada uno de sobrevivir a su manera poniendo en práctica la astucia, fingiendo participar activamente en las reuniones de terapia, colaborando con el implacable orden y dando muestras a cada paso de una docilidad exasperante. Parecen convencidos de que no hay que mostrarse vulnerables, lo cual les lleva a adoptar una estrategia de defensa en que el disimulo y la delación constituyen las claves de su existencia, “you got to understand that as soon as a man goes to help somebody, he leaves himself wide open. He *has* to be cagey ... It’s the smart thing to do. It’s safe. Like hiding” (OFOCN 108-136). Ser ‘cagey’ es adaptarse a un medio hostil esquivando con habilidad los condicionamientos de los demás; es también renunciar a su propia individualidad, y reconocer su condición de criaturas débiles inferiores.

Lejos del altruismo que se le atribuye, McMurphy sólo va a actuar para su propio bienestar, impulsado por una apuesta con los demás pacientes a que es capaz de provocar a la enfermera con su actitud desafiante y hacerla perder la compostura. De esta manera piensa conseguir pequeñas ventajas personales que hagan más llevadera su estancia en el hospital y unos cuantos beneficios económicos con sus innumerables trucos y juegos de cartas. Para él se trata además de una cuestión de hombría pues está obligado a demostrar que no es como el resto de los pacientes, no teme a nada ni a nadie y que sólo él es merecedor de ser su cabecilla. En el fondo, le indigna sinceramente la pasividad y cobardía en que viven y, sobre todo, el hecho de que sea una mujer la que les humille y niegue su masculinidad. En ningún momento los pacientes le advierten de que a diferencia de él todos están internados voluntariamente y que, por tanto, en su caso es más prudente no exponerse. Nada tienen que perder, en definitiva, avivando el enfrentamiento entre McMurphy y la Big Nurse que en seguida acapara la atención de todos.

Al principio podrán dudar si este ‘barrel-chested man ... is play-acting or if he’s crazy enough to be just like he talks’ (OFOCN 20), si se trata tan sólo de ‘the clown working at getting some of the guys to laugh’ (OFOCN 83), o de un embaucador que se está aprovechando económicamente de ellos. Pero sus exagerados gestos, su forma de hablar, su risa imparable, sus continuas alusiones al valor, o sus provocaciones cada vez más atrevidas les entusiasma, y despiertan en ellos la esperanza de romper con la torturante rutina hospitalaria. Todos tácitamente empiezan a aceptar la presencia de McMurphy como algo prometedor que implica un cambio radical en las condiciones existentes, y la admiración incondicional que sienten les

lleva pronto a proyectar sobre él una serie de papeles coincidentes en destacar lo sobrehumano y extraordinario de su actuación, idealizándolo como figura única e irrepetible de proporciones gigantescas: es 'a no-ordinary Admission' (OFOCN 14), 'big as a house' (OFOCN 155), 'a giant come out of the sky to save us' (OFOCN 210), 'some kind of saviour' (OFOCN 149), o 'A Napoleon, a Genghis Khan, Attila the Hunt ...' (OFOCN 121). No en vano parece poseer las cualidades que todos carecen y representa el talante viril e indómita, el tipo rudo y fuerte de energía desbordante que no se doblega ante las adversidades.

Pero si bien todos estos atributos están inspirados en la necesidad de los pacientes de crear un líder capaz de neutralizar el miedo que impone la Big Nurse, también llegan a confundir la verdadera personalidad de McMurphy y crean en él un sentido de la responsabilidad hacia el grupo convenciéndole de que sólo él está preparado para llevar a cabo con éxito su tarea. McMurphy, desde luego, no va a ocultar su satisfacción de sentirse admirado por todos y hará lo posible por agrandar su reputación, por estimular ese interés exagerando su pasado como hombre de acción o actuando como un auténtico héroe con claras resonancias populares, 'he was a wanderer and logging bum' (OFOCN 22), 'the cowboy out of the TV set walking down the middle of the street to meet a dare' (OFOCN 155), o 'the toughest gambler on the Mississippi' (OFOCN 68). Lo más importante es que el grupo de paciente cobra más protagonismo, gana cohesión interna y se afianza como tal. Todos van a exigirle más que simples demostraciones de valor; precisan un modelo de conducta y no cesarán de presionarle para que vaya más lejos en su actuación. En ocasiones le niegan el apoyo en los momentos necesarios, le recriminan sus ganancias desmesuradas o empiezan a sentirse fastidiados con sus proezas, y de alguna manera McMurphy se ve obligado a arriesgar más para recuperar la confianza perdida, y sus actos se vuelven mecánicos, cada vez menos espontáneos. Empieza a depender exclusivamente de la iniciativa que le marque la totalidad del grupo por medio de insinuaciones, reproches y miradas, ' (feeling) ... the pressures of the different beams and frequencies coming from all directions, working to push and bend you one way or the other' (OFOCN 186).

Sólo en una ocasión McMurphy tiene la oportunidad de recobrar su propia identidad y actuar por sí mismo, pero no logra aprovecharla porque el complejo sistema de exigencias, necesidades y presiones que han sabido establecer en torno a él acaba por imponerse de manera inexorable sobre sus propios intereses particulares. Así, cuando se entera por casualidad de que sólo la Big Nurse puede prolongar su estancia en el hospital, decide por primera vez desde su ingreso conformarse y aceptar las reglas impuestas. Siente que todo lo que ha hecho no ha sido fruto de su propia iniciativa, sino de la manipulación de los demás que no han arriesgado nada al persistir en su actitud de ser 'cagey'. Si como seres individuales carecen aún de coraje y decisión, actuando como un grupo organizado han sabido engañarle para su provecho. Las palabras de uno de los internos, 'Hell of a life. Damned if you do and damned if you don't. Puts a man in one confounded bind' (OFOCN 140), le recuerdan que es un perdedor sin alternativas: sabe bien que si se adapta a las exigencias de la Big Nurse pierde para siempre su condición de héroe, el prestigio alcanzado, el respeto y la consideración logrados, acabando como el resto de los internos, pero si se rebela contra ella puede ver prolongada indefinidamente su permanencia en el hospital. Cualquier elección que haga limita su libertad indivi-

dual porque son las presiones externas, más que sus propias inclinaciones personales, las que le están forzando a tomar una decisión. El grupo de pacientes, sin embargo, no va a permitir ese repentino cambio de comportamiento de McMurphy; podrán entender que lo hace por instinto de conservación, pero para nada están dispuestos a que renuncie al papel asignado. El poder de persuasión alcanzado sobre McMurphy, el sentido de obediencia ciega que han creado en él es absoluto, y conjuntamente se lo harán ver. En primer lugar, le insinúan repetidas veces que sólo él tiene agallas, es el fuerte; después será el suicidio de uno de sus incondicionales que le reprocha su falta de acción y cobardía. Bastará, por último, que le convenzan de que su recuperación, a diferencia de ellos, depende de su adaptación a los deseos de la mayoría, y que su obligación es aceptar lo que la sociedad quiere y demanda de él.

El final de la novela, de sobra conocido, viene a mostrarnos que irónicamente McMurphy ya no puede vivir fuera del hospital y al margen de la influencia del grupo. Es un ser debilitado, aunque pretenda dar muestras de valor, al límite de sus posibilidades físicas, agotado, que poco o nada más puede aportar. Fortalecidos con su experiencia, seguros de sí mismos, los pacientes están dispuestos a entregar al menor pretexto al que antes fuera su héroe indiscutible. Sólo falta que le acusen de la muerte de otro de sus seguidores, haciéndose cómplices de las insinuaciones de la Big Nurse, para que McMurphy en un esfuerzo supremo y como un verdadero autómatas intente atacarla físicamente. Nadie da un paso en su ayuda, a sabiendas de que supone su final:

We couldn't stop him because we were the ones making him do it. It wasn't the nurse that was forcing him, it was our need that was making him push himself slowly up ... rising and standing like one of those moving-picture zombies, obeying orders beamed at him from forthy masters. It was us that had been making him go on for weeks ... making him go on with his act ... (OFOCN 250)

One Flew over the Cuckoo's Nest despertó un súbito e inesperado interés, alcanzando un éxito de público inmediato. La novela fue percibida como una parábola revolucionaria que articulaba las claves de la protesta juvenil, satisfaciendo las necesidades de confrontación social y cultural que cristalizaron a lo largo de la década de los años sesenta. Kesey volvería, sin embargo, a tratar la problemática de las relaciones del individuo con el grupo humano en su segunda novela, *Sometimes a Great Notion*, y mostró de nuevo que mantener la 'individual sanity' es no ceder ante las presiones sociales; implica, más bien, ser físicamente apto y estar mentalmente preparado; poder optar ante distintas alternativas al margen de todo tipo de limitaciones o restricciones que condicionan nuestra conducta.

Daniel Pastor García
Universidad de Salamanca

* * *